

Ana Gracia Jaureguiberry

Respuesta a la búsqueda de sentido

Petit, Michèle, Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural. México, FCE, 2015. ISBN: 9789877190786

Desde el prólogo, Michèle Petit explicita el motivo de su escritura: “Este libro es un alegato para que la literatura, oral y escrita, y el arte bajo todas sus formas tengan lugar en la vida de todos los días, en particular en la de los niños y adolescentes.” Porque leer y las demás prácticas culturales no pueden quedar pegadas a la evaluación cuantitativa, a lo que es rentable, a lo que tiene un resultado inmediato.

Si el lector/a es madre/padre, si tiene a cargo un grupo de niños o jóvenes, si alguna vez leyó o escribió para ellos un cuento, si compartió con un grupo de jóvenes una salida al teatro y se detuvo en la luminosidad que salía de sus ojos... para ese lector/a son estas páginas que abren las puertas al entendimiento profundo del sentido de esos actos.

Leer el mundo nos recuerda que es valioso y necesario acercarse a los niños y jóvenes a experiencias culturales, que se puede, que tiene sentido, que debemos tener en cuenta que “el tiempo de la lectura no se reduce al tiempo de dar vuelta las páginas o al de escuchar a otro leer en voz alta. La fantasía, los recuerdos de una lectura, forman parte de esta”.

De una manera directa, emotiva, y por momentos haciendo uso de un sutil sentido del humor, Petit observa cómo desde que nacemos no solo se nos presenta lo que nos rodea, las historias familiares, sino también se nos ofrecen “otros universos para que tengas libertad, para que no estés demasiado sometido a tus ancestros”. Nos advierte, sin embargo, que ese mundo que presentamos a las nuevas generaciones “[...] el niño lo hará suyo, o no. Abrirá otras puertas. A menudo nos apropiamos mucho tiempo después de la herencia recibida”.

Creativas y emocionantes son las escenas de transmisión cultural que se narran. Hechos que se vivencian en lugares distantes, desde la Patagonia en Argentina, hasta barrios populares del norte de París, por mencionar algunos. Ricas experiencias donde los textos cobran sentido en relación con lo personal, con el espacio que los rodea, donde el cuerpo tiene su lugar y está comprometido en una experiencia total, donde no existe la separación intelecto-cuerpo-espacio. Petit no se priva de analizar cómo el cuerpo está involucrado en los procesos de escritura y de lectura. En cuanto a los espacios, estos cobran sentido a partir de historias, de nombres. Entonces es posible apropiarse de ellos, se dejan habitar, es decir la lectura permite crear un mundo más habitable.

La autora escribe con tanta convicción y fuerza que moviliza al lector. Leer el mundo es un libro que invita a continuar sembrando poesía como una necesidad y un derecho que nos pertenece a todos.